

MUHAMMAD BAQIR AL-SADR

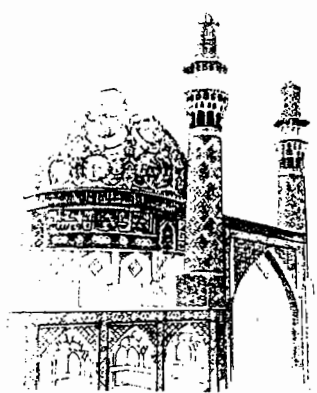


EL SALVADOR ESPERADO

Nº 10

MUHAMMAD BAQIR AL-SADR

EL SALVADOR ESPERADO



EDICIONES MEZQUITA AT-TAUHID

Título en inglés: The Awaited Saviour.

Traducción: 'Abdul 'Alí Bize.

Ediciones MEZQUITA AT-TAUHID, 1989.

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723.

IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINA

Ilustración de la portada: Versículo 28:5 del Sagrado Corán que dice
“Quisimos agraciar a los oprimidos en la tierra y les designamos conductores y los constituimos en herederos (de la tierra)”.

INTRODUCCION

La creencia en el Imam Al-Mahdi no es una concepción exclusivamente islámica, sino también una esperanza para todos los seres humanos de diferentes religiones y escuelas de pensamiento, que a pesar de las distintas discrepancias existentes entre ellas, están de común acuerdo que llegará un día especial para la humanidad, "el Día Prometido", en el cual el objetivo final de los Mensajeros celestiales se concretará. A ese día se llegará luego de largos sucesos críticos que habrá de padecer la humanidad.

La esperanza en el mañana no es algo propio de las personas que creen en la religión, en el mundo oculto o en el más allá, sino que también forma parte de la ideología de otras filosofías que niegan lo metafísico. Por ejemplo el materialismo dialéctico (dogma comunista) afirma que la historia es un cúmulo de contradicciones (teoría de los opuestos) que empujan al mundo hacia un estadio final en que reinará la paz y la amistad entre los pueblos.

Observamos entonces que la experiencia interna de la humanidad a lo largo de la historia contenía este presentimiento y vemos que la religión confirma esta creencia espiritual con fundamentos racionales y verificables y explica que así como la tierra se colmará de opresión e injusticia en un lapso determinado de los tiempos, esta situación culminará con el advenimiento del día prometido en el cual reinará la justicia y la paz.

La religión le confirió a este principio espiritual una significación especial, porque el mismo además de consolar al hombre constituye la fuerza necesaria que lo impulsa para luchar contra la opresión, aunque ésta tenga un dominio amplio sobre la tierra. Si el mundo se ve colmado de sucesos asombrosos y cubierto con la sombra de la oscuridad y opresión, los hombres no deben desilusionarse. Tendrán que alzar en sus manos y corazones la antorcha de la esperanza

e ir en búsqueda de la justicia, porque el día prometido nos enseña que la justicia es capaz de enfrentarse con el mundo de la opresión. Asimismo la fe puede sacudir las bases de esta opresión, aunque sus raíces se extiendan a lo largo del planeta. Ciertamente ésta es la pura verdad que derrotará a la injusticia aunque esté en la cúspide.

Así vemos que cada hombre oprimido posee una gran esperanza en el futuro del mundo y se esfuerza para conducirlo hacia una comunidad justa y fuerte. La creencia en el Imam Mahdi se remonta históricamente a épocas anteriores al Islam y con su llegada se verán cumplidos los deseos de todas las comunidades oprimidas del pasado y del presente. El Islam logró plasmar esta creencia y llevarla al mundo de la realidad. Además, en lugar de creer en un salvador desconocido que vendrá en un futuro hipotético, el Mahdi se encuentra actualmente entre nosotros, y así como todos estamos a la espera de su aparición, él también aguarda el día prometido y las condiciones aptas para poder manifestarse y cumplir con sus grandes objetivos. Por lo tanto, la cuestión del Imam Mahdi no es un principio ante el cual tenemos que adoptar una actitud pasiva y esperar con los brazos cruzados hasta su aparición. Tampoco este precepto es una mera teoría sino algo real y concreto. Igualmente podemos agregar que el Imam Mahdi es una persona definida que vive entre nosotros y participa del dolor y sufrimiento que padece la gente y espera el día en el cual los desheredados y oprimidos acabarán con el dominio y la vida de los opresores.

La cuestión relacionada con el Imam Mahdi, así como la del Imamato, es algo muy profundo y se lo explicará con detalles en otras oportunidades. Pero brevemente intentaremos explicar como comenzó dicho Imamato, dónde y cuándo nació el Imam Mahdi y que es lo que narran sobre su misión el Sagrado Corán y los hadices (dichos y tradiciones).

Es evidente que en las distintas épocas en que aparecieron los Profetas las comunidades fueron conducidas por ellos. Por ejemplo, el Profeta Muhammad (B.P. y Desc.) tuvo bajo su responsabilidad el liderazgo de la comunidad islámica. El mismo llevaba a cabo las órdenes de Dios, Alabado sea. Asimismo se encargaba de difundir los preceptos y mandatos divinos, así como las leyes sociales y políticas. El Santo Profeta emitía instrucciones sobre la guerra y la defensa y elegía a los comandantes personalmente. Nombraba a gobernantes y jueces y con-

tínuamente consultaba a su comunidad sobre las diferentes cuestiones que se presentaban, pero la decisión final siempre estuvo a su cargo pues él siempre deseó el bien y la prosperidad para su gente y de esa manera pudo conducirlos y guiarlos hacia un mundo feliz. Dice Dios el Todopoderoso en el Generoso Corán:

¡Creyentes! ¡Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a aquellos de vosotros que tengan autoridad! (4:59)

Dirigir una comunidad no es solamente una cuestión inherente a los Profetas, ya que en todos los tiempos debe existir un líder que sea infalible y sucesor del Profeta. Por eso Muhammad (B.P. y Desc.) eligió en la jornada de Gadir Jum al Imam Alí Ibn Abi Talib como sucesor y lo presentó a los 120.000 musulmanes reunidos en aquel lugar, diciendo: "Aquel de quien yo sea su maulá (protector y maestro), Alí es también su maulá. Por cierto que protegeré a quien lo proteja, seré enemigo de su enemigo, humillaré a quien lo humille, y apoyaré a quien lo secunde."

Además en los últimos instantes de su vida, el Profeta Muhammad (B.P. y Desc.) dijo: "He dejado entre vosotros dos cosas grandes y valiosas que son el Libro de Dios (el Corán) y mi familia y descendencia (ahlu baiti). Si siguen a ambas nunca se desviarán." A través de este dicho podemos advertir como el Profeta confirma a sus sucesores.

Después del Imamato de Alí la comunidad islámica no podía seguir sin conductor y es así como Alí previamente había presentado a su hijo Al-Hasan como sucesor, y éste a su vez presentó a la comunidad a su hermano el Imam Al-Husain, y así sucesivamente hasta el último Imam que es Al-Mahdi.

El Imam Mahdi nació el viernes 15 de Sha'ban del año 255 de la Hégira, que corresponde al 9-8-868 del calendario occidental, en la ciudad de Samarra. El nombre de su madre era Naryís y el de su padre Hasan Al-'Askari, el undécimo Imam y el cual le otorgó el nombre de Muhammad. Al Imam Al-Mahdi (el Guía) también se lo conoce como Al-Muntazar (el Esperado), Al-Huyyah (la Prueba o Evidencia), Al-Ga'ib (el Oculto), Al-Qa'im (el Restaurador), Sahibuz Zamán (el Señor de la Epoca), y Sahibul Amr (el Dueño del Cargo).

El Profeta Muhammad (B.P. y Desc.) ha dicho sobre el Imam

Mahdi: "El es el noveno hijo de la generación del Husain, su nombre es igual al mío y su sobrenombre es Al-Mahdi. Les doy a los musulmanes la buena noticia por su llegada."

Asimismo todos los Imames dieron a conocer esta buena nueva sobre la venida del Mahdi y manifestaron que él sería el sucesor del Imam Hasan Al-'Askari: "Y damos las buenas noticias por su aparición en el futuro y también por sus triunfos. El estará ausente de la vista de la gente por un largo tiempo y luego de tan prolongada ausencia y por orden de Dios se manifestará y llenará el mundo de justicia". Siguiendo con los hadices, el Santo Profeta dijo: "La mejor acción de mi comunidad es esperar la llegada del Mahdi". En otra oportunidad dijo: "La mejor adoración es esperar la llegada del Mahdi".

Una vez le preguntaron el sexto Imam Ya'far As-Sadiq sobre que podía decir de la persona que aguarda la llegada del Imam Al-Mahdi. El Imam As-Sadiq contestó: "Es como si esa persona estuviese con el Qa'im en su campamento..." Luego el Imam As-Sadiq permaneció en silencio por un momento y añadió: "Es como si estuviese con el Mensajero de Dios".

En otro hadiz se afirma que la persona que aguarda la llegada del Mahdi "es como si estuviese luchando con la espada por la Causa de Dios", es decir, como si estuviese en acción directa contra el enemigo de Dios.

El Profeta Muhammad (B.P. y Desc.) dijo: "Si no existiera un Protector en la tierra esta desaparecería con sus habitantes". También dijo el Santo Profeta: "Si no le restara al mundo más que un día, ese día será tan largo que un hombre de mi descendencia cuyo nombre es mi nombre, aparecerá". Entonces Salmán Al-Farsi preguntó: "¡Profeta!, ¿de qué descendiente hablas?" El Profeta puso su mano sobre su nieto Husain y dijo: "Será uno de sus descendientes".

Según fuentes fidedignas, en la escuela islámica sunnita de pensamiento se narran más de 400 hadices sobre el Imam Al-Mahdi y el total de los hadices existentes al respecto entre las escuelas Sunnita y Shi'ita es de 6000. Asimismo son 270 los narradores que transmitieron sobre este tema. A través de esta estadística podemos dilucidar que el número de hadices relacionados con el Imam Mahdi supera en cantidad

al número de tradiciones que se ocupan de otros temas importantes del Islam.

En el Sagrado Corán se promete una época en la que los que veneran la Verdad, los justos de este mundo, tomarán el poder y gobierno del mundo y la gloriosa religión del Islam reinará sobre la tierra. Además otras aleyas se refieren expresamente a Hadrat Mahdi:

- 1.—*“Hemos prescripto en los Salmos, después del Mensaje (la Biblia), que la tierra la herederán Mis servidores justos.”* (21: 105)
- 2.—*“A quienes de vosotros crean y obren bien, Dios les ha prometido que ha de hacerles herederos de la tierra, como ya había hecho con sus antecesores. Y que ha de consolidar su religión y que ha de trocar su temor en seguridad. Me servirán a Mí, sin asociarme nada.”* (24:55)
- 3.—*“El es Quien ha mandado a Su Enviado con la dirección y con la religión verdadera, para que prevalezca sobre toda otra religión, a despecho de los asociadores.”* (61:9)
- 4.—*“Y quisimos agradecer a los oprimidos en la tierra designándoles guías (Imames) y constituirlos en herederos de la misma.”* (28: 5).

Las aleyas mencionadas muestran que al final el mundo será de los verdaderos y justos servidores de Dios y que éstos serán los líderes de la tierra. Y el Islam será victorioso sobre las demás religiones e ideologías.

DURACION DE LA VIDA DEL MAHDI

Nosotros creemos que la prolongación de la vida de un hombre no es imposible, porque el Corán dice explícitamente:

“Habíamos enviado a Noé a su pueblo y permaneció con él durante mil años menos cincuenta.” (29:14)

Lo que es más, la investigación en ciencias biológicas ha confirmado la posibilidad de alargar la vida humana. Incluso grandes científicos sostienen que determinadas substancias pueden ayudar a prolongar la vida del hombre.

El difunto Ayatullah Sadr (1882-1953), un sabio que estudiara en la ciudad santa de Qom en Irán y padre del desaparecido Imam Musa Sadr del Líbano, en su libro “Al-Mahdi” se refiere a un artículo escrito en 1949 que testifica lo que sostenemos. Vamos a exponerlo un tanto resumido: “Competentes científicos comentan que los tejidos básicos del cuerpo animal pueden vivir indefinidamente, siendo posible para un hombre vivir mil años, mientras que el hilo de la vida no sea cortado. Estos científicos no hablan sobre la base de la pura especulación, sino que han llegado a esta conclusión apoyándose en experimentos científicos. Un profesor de la Universidad John Hopkins afirma que se ha demostrado que los elementos básicos del cuerpo humano tienen el potencial de vivir eternamente. Parece ser que el primero en llevar a cabo este tipo de experimentos con animales fue el doctor Jack Lubb, al que siguió el Dr. Warren Lewis que junto con su esposa comprobó que partes de fetos de pájaros podían ser mantenidas indefinidamente con vida en soluciones tapón. Estos experimentos fueron continuados sistemáticamente hasta que el fisiólogo francés Alexis Carrel (1873-1944) con su investigación estableció que las partes de animales usadas en los experimentos no degeneraban, mientras que su vida era más larga que la de los animales de que procedían. En enero de 1912 comenzó sus experimentos y después de muchas dificultades y sacrificios descubrió los siguientes hechos:

- 1.—A no ser que surjan complicaciones como desnutrición o infección, las células vivas viven indefinidamente.
- 2.—Las células que continúan viviendo, crecen y se multiplican.
- 3.—El desarrollo y reproducción de dichas células puede ser controlado mediante la nutrición que se les suministre.
- 4.—El paso del tiempo no les afecta ni les hace perder vitalidad. Ni siquiera el menor indicio de envejecimiento fue comprobado. Cada año crecían y se multiplicaban igual que en los años anteriores.”

Así que, ¿por qué mueren los hombres? ¿Por qué su vida raramente sobrepasa los cien años? Las partes que forman un cuerpo humano son muy complejas y existe una perfecta interrelación entre ellas, de tal manera que la vida de parte de ellas depende de la vida de las otras y la muerte de los cuerpos animales o humanos se debe a la muerte de algunas partes, que provoca el fallo de las otras. Las muertes repentinas por infección ilustran este ejemplo. Esta es la razón por la que la vida humana suele ser de setenta u ochenta años. Naturalmente, lo que los experimentos nos han demostrado es que la causa de la muerte no es la llegada de los ochenta o noventa años, sino que las causas fundamentales son los trastornos que pueda sufrir uno de los órganos del cuerpo, poniéndolo fuera de combate; la muerte de esta parte provoca un mal funcionamiento en relación con los otros órganos seguida invariablemente por la muerte de todos ellos.

Eventualmente, si la ciencia pudiera eliminar dichos trastornos, no habría impedimento para la prolongación de la vida.

Sabiendo que la cosa no es imposible, no hay obstáculo que impida a Dios Todopoderoso mantener en vida a un hombre durante miles de años, pues la regulación de la vida del hombre está en manos de Dios. El puede traer una nueva armonía a la existencia que prevalezca sobre el orden normal de las cosas, tal como con los milagros. Los milagros de los Profetas, el fuego que no quemaba de Abraham Al-Jalil, el bastón que se convertía en serpiente de Moisés, la cualidad de devolver a la vida a los muertos de Jesús, y otros, contradicen las leyes naturales, pero Dios creó un equilibrio diferente para que ocurriesen los milagros. Los musulmanes, judíos y cristianos creen en ellos. Del mismo modo, no deben existir dudas en cuanto concierne a la vida del Mahdi, ya que el Corán establece dicha posibilidad cuando se refiere a la vida de Hadrat Nuh (Noé) en la aleya antes mencionada y además la biología lo confirma. La duración de la vida del Mahdi va contra el orden natural de las cosas, lo mismo que los milagros de los Profetas, pero esto es así por la Voluntad de Dios. Alguien que crea en Dios Omnipotente no puede objetar nada contra la extrema duración de la vida del Mahdi.

LA OCULTACION DEL IMAM DE LA EPOCA

El Santo Profeta (B.P. y Desc.) habló a la gente sobre la ocultación del duodécimo Imam, y asimismo hicieron los puros e infalibles Imames. Este hecho era pues conocido incluso antes de nacer el Mahdi, y la gente que tenía fe en él creía en su ocultación. Vamos a echar una ojeada a los hadices que comentan el asunto:

1.—El Santo Profeta dijo: “El Qa’im de mis descendientes será ocultado, como un resultado de un pacto entre él y yo. Y la gente dirá que Dios no necesita de la Familia de Muhammad, y algunos dudarán de su nacimiento. Así que todo el que se da cuenta de su tiempo debe obrar según la religión y no debe dejar a Satanás entrar en él o será expulsado de entre mi gente y mi religión.”

2.—El Comandante de los creyentes, Alí ibn Abi Talib, dijo: “Nuestro Qa’im se ocultará durante mucho tiempo. ¡Cuidado! Todo el que es firme en su religión y cuyo corazón no se endurece por la duración de la ocultación de este hombre (abandonando la fe) se encontrará a mi misma altura en el Día de la Resurrección”. Y continuó: “Nuestro Qa’im no será responsable de la fidelidad de nadie hacia él cuando surja. Por esta razón su nacimiento será secreto y él permanecerá oculto”.

3.—Muhammad Ibn Muslim dijo que oyó al Imam Ya’far As-Sadiq decir: “Si oyes hablar de la ocultación de tu Imam, no la niegues”.

4.—Al-Tabarí escribió: “Los hadices de la ocultación fueron registrados en libros de la época del Imam Baqir y el Imam Sadiq (con ambos sea la Paz). Uno de estos fieles narradores fue Hasan ibn Mahbub, que cerca de cien años antes del tiempo de la ocultación escribió el libro “Al-Mashayjah” y mencionó los hadices sobre la ocultación en él. El siguiente es uno de estos: ‘Abu Basír dijo: ‘Dije en presencia del Imam Sadiq que Hadrat Abu Ya’far había dicho: “El Qa’im de la familia de Muhammad sufrirá dos ocultaciones; una corta y una larga”. El Imam dijo: “Sí, oh Abu Basír, una de esas ocultaciones será más larga que la otra”.’”

El Profeta del Islam y los Puros Imames informaron de la existencia del Mahdi, por esto la fe en él y en su ocultación es inseparable de la fe en la existencia misma del Profeta.

El Sheij Saduq comentó sobre el Saied Al-Himyarí: “Antes yo me creía una serie de exageraciones sobre Muhammad ibn Al-Hanafiyyah y creía que estaba oculto, hasta que Dios me iluminó a través del Imam As-Sadiq salvándome del fuego. Fuí guiado al camino que, después del Imamato de Ya‘far Ibn Muhammad, había demostrado ser verdadero. Un día le dije a él: “ ¡Hijo del Profeta de Dios!, cuéntame algunos hadices de tus antepasados sobre la ocultación y la verdad que hay en ella. Como favor te pido que me reveles el sentido de la ocultación”. Y respondió: “La ocultación tendrá lugar en mi descendiente de la sexta generación, y él será el duodécimo Imam después del Profeta de Dios, siendo el primero de ellos Alí Ibn Abi Talib y el último el Qa‘im de la Verdad, la prolongación de Dios en la tierra y el Señor de la Epoca.”

¿POR QUE ESTA OCULTO EL IMAM DE LA EPOCA?

Obviamente, los deberes del Imam de la Epoca son los mismos que para sus predecesores. En caso de no haber obstáculos, sería necesario que él se manifestara abiertamente, para que la gente se beneficiara de su presencia. Mas, ¿por qué se ocultó desde el principio? En realidad no es necesario rebuscar las razones de su ocultación, pues al ser la Voluntad de Dios tal hecho debe ser aceptado sin dudar. Es suficiente que sepamos que muchos hadices prueban que Dios Todopoderoso envió Su Testimonio, que por razones que escapan a nuestra comprensión permanece escondido.

Algunos hadices sugieren que la razón fundamental de la ocultación será manifestada después de la aparición del Mahdi. Abdullah Al-Fadl Al-Hashimi cuenta: “Oí decir al Imam Ya‘far As-Sadiq que: “La ocultación es indispensable para Dios, así la gente vana dudará del Qa‘im”. Y le pregunté: “¿Por qué?”, y contestó: “Por una razón que no está en mis manos aclarar”. “¿Cuál será su autoridad?”, y el respondió: “La misma autoridad que estaba tras la ocultación de las pruebas anteriores. La cosa no se sabrá hasta que él aparezca, tal como la autoridad de las obras de Jidr no fue conocida hasta que Musa y Jidr decidieron separarse (la historia de Jidr en el Corán, en que éste perfora una barca, mata a un joven y levanta una pared, cfr. 18:65 a 82). Oh, Fadl,

la razón de la ocultación es un mandato de Dios y uno de Sus secretos, y como reconocemos que Dios es el Más Prudente, debemos aceptar que todos Sus actos son fruto de la Prudencia y Sabiduría, aunque la razón nos sea desconocida”.”

No obstante, de la ocultación del Mahdi se derivan algunos beneficios, los cuales han sido comentados en algunos hadices. Por ejemplo:

1.—Una prueba para la gente. Con la ocultación del Mahdi, la gente se define; por una parte los que no tienen fe, cuyos reales motivos salen a flote; por la otra parte aquellos cuya fe ha arraigado en lo más profundo de sus corazones, los que tienen esperanza en la salvación, paciencia en la adversidad, fe en lo que no ven. Su valía será conocida y alcanzarán un grado más alto de compensación espiritual.

Musa Ibn Ya'far, el séptimo Imam, dijo: “Cuando mi quinto descendiente se oculte, persevera en la religión de tal modo que nadie pueda desviarte de ella. La ocultación será larga para el Señor de la Epoca y muchos fieles renunciarán a su fe. La ocultación es una prueba de Dios para probar la valía de sus servidores.”

2.—Una protección para la integridad del Imam. Haciendo un estudio comparativo de los dirigentes del Islam y su postura ante los califas omeyas y abbásidas, veremos que si el duodécimo Imam se hubiera manifestado como sus antepasados, hubiera sido ejecutado o envenenado. Ya que cuando estos opresores supieron que uno de los descendientes del Profeta nacería para librar al pueblo de la opresión, y cuando oyeron que sería un hijo de Hasan Al-'Askari, planearon asesinarle, pero Dios protegió al niño de la perfidia de los abbásidas. Zurarah cuenta que el Imam As-Sadiq dijo: “Para que escape de las garras de sus asesinos, la ocultación continuará hasta que el terreno para su aparición y triunfo sobre los opresores haya sido preparado.”

3.—El tercer elemento que se intuye de los hadices es que el Mahdi se libra con la ocultación de soportar la vergüenza de tener que obedecer a tantos tiranos, opresores y dictadores. Cuando él aparezca, nadie le podrá comprar, pues él expondrá la verdad libremente estableciendo un sistema justo y limpio.

EL PROPOSITO DEL IMAM OCULTO

Antes hemos dicho que Dios envió al Mahdi como guía para la humanidad; no obstante es la humanidad misma el mayor obstáculo para su reaparición. Así, por parte de Dios, el Generoso, no existe la mínima falta de protección o misericordia, pues la culpa está en la gente de que el Mahdi esté oculto y su aparición sea aplazada. De todas formas debemos recordar que los beneficios de la existencia del Imam no están limitados a la orientación de la gente, pues hay otros que no son necesariamente evidentes para la percepción humana.

El beneficio más importante de la existencia del Mahdi es su calidad de intercesor para el Favor de Dios. Muchos eruditos y un gran número de hadices apoyan la idea de que si no existiera el Imam, la relación entre el mundo y su Creador no tendría efecto sobre el primero. Pues todos los favores de Dios son transmitidos a través del Imam a la humanidad. En numerosos hadices se dice claramente que la tierra no permanecerá nunca sin el liderazgo de un Imam. El Imam es el corazón del mundo de la existencia; el líder, el preceptor de la humanidad. Y por esta razón, su presencia o ausencia no afectan al mundo pero sí su existencia. La guía espiritual de los individuos íntegros siempre está presente, aunque el Mahdi no pueda ser visto. Los hadices comentan que el Mahdi está presente en las asambleas de la gente aunque nadie lo note. Así es que la guardia del Islam es cumplida por el Imam incluso durante su ocultación. En realidad el Imam escondido es como el sol detrás de las nubes, del cual nadie duda que exista aunque no sea directamente visible.

El Imam Sadiq dijo en respuesta a la pregunta “¿cómo puede la gente beneficiarse de un Imam oculto?”: “De la misma manera que se benefician del sol cuando está tras las nubes”.

Vamos a mirar que nos dice el autor francés Henri Corbin: “Creo que la comunidad shiíta es la única religión que mantiene constantemente el enlace de orientación divina entre Dios y Su creación, manteniendo viva la unión del uilayat (la primacía de un ser excepcional vivo entre los hombres). La religión judía terminó la cadena profética, la cual es la relación entre Dios y el mundo del hombre, con Moisés y no reconoce las profecías de Jesús y Muhammad, rompiendo de este modo el enlace. También los cristianos se detuvieron en Jesús y los

musulmanes sunnitas en Muhammad. Estos con su profecía definitiva no admiten el mantenimiento de relaciones posteriores entre el Creador y la Creación. Sólo los shiítas creen que al terminar la profecía con Muhammad, el uilayat (contacto para la guía y el progreso entre un ser divinamente designado y Dios) continúa viviendo para siempre. De hecho sólo entre los shiítas perdura esta realidad entre el mundo del hombre y la Divinidad para siempre”.

UNA ADVERTENCIA NECESARIA

La creencia en el Mahdi implica que el eslabón entre la gente y el mundo invisible es irrompible. Quien tenga fe en esto debe tener presente al Mahdi y esperar la aparición de este restaurador oculto. Naturalmente, esta espera no significa que los shiítas deban aguardar al Mahdi con los brazos cruzados, sin tomar medidas para hacer progresar al Islam. Los grandes pensadores shiítas han dicho desde la antigüedad que todos los musulmanes, incluidos los shiítas, tienen el deber de esforzarse en establecer y reforzar el pensamiento del Islam y sus leyes, así como de luchar con todas sus posibilidades contra la injusticia y la perversión. En otras palabras, afanarse hasta que las cosas estén listas para un sistema justo; hasta que la armonía social sea tal que aquellos que protestan reciban justicia; y si existe opresión y crueldad entre la gente, manifestarse contra ella e insistir en este camino. El deber de todo musulmán es sacrificarse en el Islam como los Imames y estar siempre preparado para dar la bienvenida al Mahdi prometido. Es decir, ordenar su vida para que no existan impedimentos para la llegada del Mahdi, alineándose detrás de él y luchando contra sus enemigos.

¡Allahumma ‘ayyil farayahu ua nauuir ‘uiúnana biyamálih!

Mohsen Rabbani
Mezquita At-Tauhid

QUIEN Y QUE DEL IMAM AL-MAHDI

El Mahdi (P.) no es solamente la corporización de una creencia islámica sino también el símbolo de una aspiración acariciada por todo el género humano, independientemente de sus divergentes doctrinas religiosas(*). Es también la cristalización de una aspiración constructiva a través de la cual todos los seres humanos, sin importar sus afiliaciones religiosas, han aprendido a esperar un día en que las misiones divinas, con todas sus implicancias, alcanzarán su objetivo final, y la fatigosa marcha de la humanidad a través de la historia culminará satisfactoriamente en paz y tranquilidad. Esta conciencia del futuro esperado no se ha limitado solamente a aquellos que creen en los fenómenos sobrenaturales sino que se ha reflejado también en las ideologías y cultos que niegan totalmente la existencia de lo imperceptible. El materialismo dialéctico por ejemplo, que interpreta la historia sobre la base de la contradicción, cree que llegará un día en que todas las contradicciones desaparecerán y en que prevalecerá una completa paz y tranquilidad (**). Encontramos entonces que este conocimiento experimentado

(*) La promesa de un salvador que vendrá al final de los tiempos, cuando el mundo este sumido en la injusticia y la opresión, no es exclusiva del Islam, pues se encuentra también en otras tradiciones religiosas. El cristianismo espera la segunda venida de Jesús (algo que también sostienen las tradiciones islámicas); el judaísmo, en los pocos judíos sinceros y creyentes que aún quedan, espera al Mesías prometido; el hinduismo espera una última manifestación o avatar de Vishnú que aparecerá hacia el final de los tiempos para restablecer la Verdad, y que se representa en la iconografía montado sobre un caballo blanco y empuñando una espada (su nombre es Kalki); el budismo espera para el final de la edad más oscura del dharma (la ley o deber religioso entre los budistas) al Buda Maitreya que restablecerá la verdadera ley, etc. Sostienen las tradiciones islámicas que el Mahdi (P.) será reconocido por los creyentes de todo el mundo, y algunas afirman que hablará a cada pueblo según su lengua y tradición, por lo que puede suponerse que él encarna la promesa hecha a los diversos pueblos de un Salvador universal. (Nota del Traductor)

(**) Sobre el materialismo histórico, que es la interpretación o filosofía de la historia que sostiene el marxismo, puede verse el libro "Sociedad e Historia",

a través de la historia es una de las más amplias y comunes experiencias psicológicas de la humanidad.

La religión, cuando respalda esta conciencia común y recalca de que, con el tiempo, este mundo estará lleno de justicia y equidad después de haber estado lleno de injusticia y opresión, le da un valor fáctico y lo convierte en una creencia definida en el curso futuro de la humanidad. Esta creencia no es meramente una fuente de consuelo, sino que es también una fuente de virtud y fortaleza. Es una fuente de virtud porque la creencia en el Mahdi significa la total eliminación de la injusticia y la opresión que prevalecen en el mundo. Es una fuente inagotable de fortaleza porque suministra la esperanza que capacita al hombre para resistir las frustraciones no importa cuán desesperante y funestas puedan ser las circunstancias. La creencia en el día señalado (para la manifestación del salvador) prueba que es posible para la fuerza de la justicia enfrentarse a un mundo lleno de injusticias y opresión y prevalecer sobre la fuerza de estas últimas para reconstruir el orden del mundo. Después de todo, el predominio de la injusticia, no importa cuán dominante y extensa pueda ser, es un estado anormal y debe, en el curso del tiempo, ser eliminado. La perspectiva de su eliminación después de haber alcanzado su clímax, infunde una gran esperanza en cada individuo perseguido y en cada nación oprimida sobre que es todavía posible el que cambie el estado de cosas.

LA UNIVERSALIDAD DE SU SER

Aunque el concepto del Mahdi es anterior al Islam, y está difundido más allá de la comunidad musulmana, no obstante los detalles y características determinadas por la doctrina islámica llenan más completamente todas las aspiraciones a él relacionadas desde el comienzo de la historia. Ellas están más de acuerdo y en conformidad a los sentimientos de los oprimidos y perseguidos de todas las épocas. Es el Islam el que le ha dado una forma concreta a una idea abstracta. Ya no

de Murteza Mutahhari, Editorial Alborada, Buenos Aires, 1987, donde se refuta esta concepción desde el punto de vista islámico y científico. (Nota del Traductor)

es necesario esperar un salvador desconocido que podrá venir al mundo en un futuro distante. El salvador ya está aquí, y nosotros simplemente debemos esperar un día en que las circunstancias estén maduras para que él aparezca y comience su gran misión. El Mahdi no es ya más una idea. El ya no es una profecía. No necesitamos esperar su nacimiento. El ya existe actualmente, solamente esperamos la inauguración de su misión. Es una entidad específica que vive entre nosotros en su real forma humana, comparte nuestras esperanzas y frustraciones, nuestras alegrías y penas. El presencia todos los actos de opresión, persecución e injusticia que son perpetrados en la superficie de la tierra y, de un modo u otro, él mismo resulta afectado por ellos. Está esperando ansiosamente el momento en que será capaz de extender su mano de auxilio a todo aquel a quien se ha extraviado y en que le será posible erradicar la injusticia y la opresión completamente.

Aunque este líder esperado está viviendo entre nosotros, esperando el momento señalado para su aparición, no obstante se le ha ordenado no pregonarse como tal ni descubrir su identidad.

Es evidente que el concepto del Mahdi con sus formulaciones islámicas, reduce la brecha entre el oprimido y el salvador esperado. Tiende un puente entre ellos, no importa cuán largo sea el período de espera.

Cuando se nos pide que creamos que el Mahdi es una persona particular que está viviendo ya una vida normal, se espera que creamos que la idea de la erradicación absoluta de todo tipo de injusticia y de opresión por el Mahdi ya está corporizada en la persona del líder esperado que aparecerá, como dice la tradición, "sin prestar fidelidad a ningún tirano". La creencia en él significa la convicción de la erradicación de todo mal en una forma concreta.

La tradición impulsa a los creyentes en el Mahdi a permanecer esperándolo y a continuar procurando su consuelo. La idea es establecer un íntimo vínculo espiritual e intuitivo entre los creyentes, por un lado, y el Mahdi y todo lo que él representa, por el otro. No es posible establecer tal vínculo sin creer que el Mahdi haya nacido y que está viviendo como una personalidad contemporánea.

Vemos así que el concepto del Mahdi viviente ha dado un gran ímpetu a la idea de un salvador esperado. Ha hecho de ella una fuente

de fuerza efectiva y de consuelo para toda persona que sufre de privaciones e injusticias, y que rechaza toda forma de tiranía porque siente que su Imam y líder, siendo su contemporáneo y una personalidad viva, y no una mera idea futura, comparte su sufrimiento y siente su miseria.

Empero este concepto, estando más allá de la imaginación y de la comprensión de un cierto número de personas, los ha conducido a adoptar una actitud negativa hacia la real idea del Mahdi.

الامام أمير المؤمنين عليه السلام

لا إله إلا الله محمد رسول الله

Del Imam Comandante de los creyentes, Alí ibn Abi Talib:

**“NO SE COMPRENDE LA VERDAD Y
REALIDAD SINO CON EL ESFUERZO”**

ALGUNAS OBJECIONES Y DUDAS

Longevidad: Se objeta que el Mahdi sea una persona contemporánea a tantas generaciones sucesivas durante los pasados diez siglos y que continúe viviendo hasta reaparecer en escena. ¿Cómo es posible para él vivir tanto tiempo sin ser afectado por las leyes naturales, según las cuales cada uno debe pasar a través de las etapas de la vejez y la senilidad, y eventualmente morir en un momento que se supone muy anterior a la edad presente del Mahdi? Tan larga vida es imposible desde el punto de vista fáctico concreto.

Suspensión de las leyes naturales: Inquieren también porque Allah están tan preocupado por suspender las leyes naturales a causa de esta persona particular y prolongar su vida de manera tan extraordinaria. ¿Es incapaz la humanidad de producir otro líder competente? ¿Por qué no es posible que la misión de llenar el mundo de justicia y equidad sea adjudicada a un líder que pueda nacer en los albores del día señalado y crecer como el resto de la gente?

Falta de formación: Dicen también que, si es verdad que el Mahdi es el nombre de una persona en particular, a saber el hijo del onceavo Imam de la Casa del Profeta (B.P. y Desc.), nacido en el año 255 después de la Hégira, cuyo padre murió en el año 260 (d. H.) y que, en el momento de morir su padre era un niño de no más de 5 años de edad, obviamente esta edad no es suficiente para haber sido formado religiosa e intelectualmente por su padre. Preguntan, ¿cómo entonces ha sido preparado para esta gran misión?

El retraso de su aparición: Dicen que si el líder está ya preparado para el cumplimiento de su gran misión, entonces, ¿cuál es la necesidad de esperar por cientos de años? ¿No han podido justificar su aparición en escena los desastres y tragedias sociales que en tal cantidad ha presenciado el mundo?

Su continua existencia: Dicen también que, aún cuando se presume que la existencia del Mahdi es teóricamente posible, ¿cómo se puede creer en su existencia actual en ausencia de ninguna prueba científica o religiosa? Para tal creencia unas pocas tradiciones de desconocida autenticidad atribuídas al santo Profeta no pueden ser consideradas suficientes.

Su rol supra-humano: Con referencia al rol del Mahdi, algunos se preguntan ¿cómo es posible para un individuo, por grande que pueda ser, jugar un papel tan decisivo en el mundo, cuando es sabido que ningún individuo por sí mismo puede hacer la historia ni puede otorgarle enteramente un nuevo rumbo? Son las condiciones prevalecientes —dicen— las que producen y dirigen los cambios históricos. La grandeza de un individuo radica solamente en colocarse a la cabeza en las circunstancias dadas y en los cambios prácticos efectuados, seleccionando una de las múltiples soluciones.

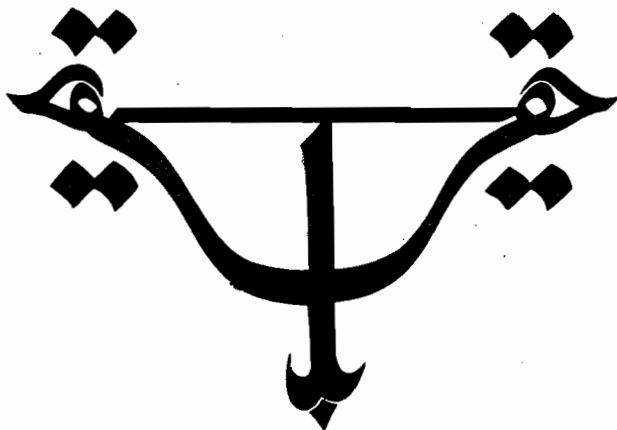
Su modus operandi: Preguntan además qué métodos prácticos empleará tal individuo para provocar un cambio tan colosal y obtener la victoria final para las fuerzas de la justicia sobre las poderosas y dominantes fuerzas de la opresión y la injusticia, que poseen en la actualidad las armas más destructivas y las mayores capacidades científicas, políticas, sociales y militares a su disposición.

ANTECEDENTES DE LAS OBJECIONES

Estas son las cuestiones que se plantean frecuentemente en conexión con este tema y que se repiten de una u otra forma. No siempre están motivadas meramente por la curiosidad intelectual. Existen también razones psicológicas que las estimulan. Hay un fuerte sentimiento general de que existe muy poca posibilidad de sobreponerse al presente sistema mundial que es demasiado poderoso y parece invencible. Este sentimiento produce escepticismo y da origen a estas cuestiones. Conducen al derrotismo y al complejo de inferioridad. Uno comienza a temblar ante la sola idea de un cambio a nivel mundial que pueda eliminar la injusticia y las contradicciones históricas e introducir un nuevo

sistema basado en la justicia y la verdad. Esta frustración mental le impele a uno a dudar y a rechazar toda posibilidad de tal cambio dando una u otra razón.

Proponemos ahora tratar las cuestiones arriba formuladas una por una, y responderlas brevemente dentro del limitado espacio disponible.



HAQQ (LA VERDAD)

REPLICAS A LAS OBJECIONES

LA LONGEVIDAD DEL MAHDI

¿Es posible para algún ser humano continuar viviendo durante varios siglos, como se presume en el caso de este líder esperado que ya ha vivido por más de 1140 años? Esta larga vida es aproximadamente catorce veces la vida de un hombre común que pase a través de todos los estadios de la existencia, desde la infancia hasta la vejez.

La objeción es la imposibilidad de tan larga vida. Permítasenos echar una mirada atenta a la objeción. El término imposibilidad aquí, como cualquier otra verdad, es relativo. Sólo tiene significado en relación a alguna persona, lugar y tiempo. Lo que es imposible para una persona no necesariamente lo es para otra. Entonces lo que es imposible en un lugar puede ser perfectamente posible en otro. También lo que es o no es posible en una época puede ser perfectamente posible en otra. No hacen falta más ejemplos para probar que la imposibilidad es un término relativo.

En otras palabras, la posibilidad de una cosa puede ser de tres categorías: una posibilidad fáctica, una posibilidad científica y una posibilidad lógica. Viajar a través del océano, alcanzar el fondo del mar y viajar a la luna son posibilidades prácticas, hay gente que ha realizado estas acciones de una u otra forma. Por posibilidad científica entendemos que puede haber ciertas cosas que, aunque no son practicables en las presentes circunstancias, no existen razones científicas para justificar la negación de su practicabilidad en condiciones favorables, y las tendencias científicas imperantes indican que será posible realizarlas más tarde o más temprano. Por ejemplo, no existe razón científica alguna para negar la posibilidad del viaje del hombre a Venus.

Aunque hasta el momento no ha sido posible para ningún hombre viajar a ese planeta sabemos no obstante de que existe sólo una diferen-

QUIEN Y QUE DEL IMAM AL-MAHDI

El Mahdi (P.) no es solamente la corporización de una creencia islámica sino también el símbolo de una aspiración acariciada por todo el género humano, independientemente de sus divergentes doctrinas religiosas(*). Es también la cristalización de una aspiración constructiva a través de la cual todos los seres humanos, sin importar sus afiliaciones religiosas, han aprendido a esperar un día en que las misiones divinas, con todas sus implicancias, alcanzarán su objetivo final, y la fatigosa marcha de la humanidad a través de la historia culminará satisfactoriamente en paz y tranquilidad. Esta conciencia del futuro esperado no se ha limitado solamente a aquellos que creen en los fenómenos sobrenaturales sino que se ha reflejado también en las ideologías y cultos que niegan totalmente la existencia de lo imperceptible. El materialismo dialéctico por ejemplo, que interpreta la historia sobre la base de la contradicción, cree que llegará un día en que todas las contradicciones desaparecerán y en que prevalecerá una completa paz y tranquilidad (**). Encontramos entonces que este conocimiento experimentado

(*) La promesa de un salvador que vendrá al final de los tiempos, cuando el mundo este sumido en la injusticia y la opresión, no es exclusiva del Islam, pues se encuentra también en otras tradiciones religiosas. El cristianismo espera la segunda venida de Jesús (algo que también sostienen las tradiciones islámicas); el judaísmo, en los pocos judíos sinceros y creyentes que aún quedan, espera al Mesías prometido; el hinduismo espera una última manifestación o avatar de Vishnú que aparecerá hacia el final de los tiempos para restablecer la Verdad, y que se representa en la iconografía montado sobre un caballo blanco y empuñando una espada (su nombre es Kalki); el budismo espera para el final de la edad más oscura del dharma (la ley o deber religioso entre los budistas) al Buda Maitreya que restablecerá la verdadera ley, etc. Sostienen las tradiciones islámicas que el Mahdi (P.) será reconocido por los creyentes de todo el mundo, y algunas afirman que hablará a cada pueblo según su lengua y tradición, por lo que puede suponerse que él encarna la promesa hecha a los diversos pueblos de un Salvador universal. (Nota del Traductor)

(**) Sobre el materialismo histórico, que es la interpretación o filosofía de la historia que sostiene el marxismo, puede verse el libro "Sociedad e Historia",

a través de la historia es una de las más amplias y comunes experiencias psicológicas de la humanidad.

La religión, cuando respalda esta conciencia común y recalca de que, con el tiempo, este mundo estará lleno de justicia y equidad después de haber estado lleno de injusticia y opresión, le da un valor fáctico y lo convierte en una creencia definida en el curso futuro de la humanidad. Esta creencia no es meramente una fuente de consuelo, sino que es también una fuente de virtud y fortaleza. Es una fuente de virtud porque la creencia en el Mahdi significa la total eliminación de la injusticia y la opresión que prevalecen en el mundo. Es una fuente inagotable de fortaleza porque suministra la esperanza que capacita al hombre para resistir las frustraciones no importa cuán desesperante y funestas puedan ser las circunstancias. La creencia en el día señalado (para la manifestación del salvador) prueba que es posible para la fuerza de la justicia enfrentarse a un mundo lleno de injusticias y opresión y prevalecer sobre la fuerza de estas últimas para reconstruir el orden del mundo. Después de todo, el predominio de la injusticia, no importa cuán dominante y extensa pueda ser, es un estado anormal y debe, en el curso del tiempo, ser eliminado. La perspectiva de su eliminación después de haber alcanzado su clímax, infunde una gran esperanza en cada individuo perseguido y en cada nación oprimida sobre que es todavía posible el que cambie el estado de cosas.

LA UNIVERSALIDAD DE SU SER

Aunque el concepto del Mahdi es anterior al Islam, y está difundido más allá de la comunidad musulmana, no obstante los detalles y características determinadas por la doctrina islámica llenan más completamente todas las aspiraciones a él relacionadas desde el comienzo de la historia. Ellas están más de acuerdo y en conformidad a los sentimientos de los oprimidos y perseguidos de todas las épocas. Es el Islam el que le ha dado una forma concreta a una idea abstracta. Ya no

de Murteza Mutahhari, Editorial Alborada, Buenos Aires, 1987, donde se refuta esta concepción desde el punto de vista islámico y científico. (Nota del Traductor)

y científicamente posible al momento actual, pero es todavía prácticamente imposible llevarla a cabo. No obstante la ciencia se está esforzando también en hacerla práctica.

Si consideramos la cuestión de la edad del Mahdi a la luz de las consideraciones anteriores, no parece haber nada extraño o sorprendente acerca de ella, porque ha sido probado que tan larga vida es lógica y científicamente posible, y los científicos están trabajando para convertir esta posibilidad en realidad. Todo lo que parece sorprendente es que el Mahdi haya obtenido tan larga vida antes que los científicos pudieran convertir su posibilidad teórica en una posibilidad práctica. Este fenómeno puede ser comparado al descubrimiento de una cura para el cáncer, o para la hemorragia cerebral, antes de que la ciencia pueda hacerlo.

EL ISLAM SE ANTICIPO A DESCUBRIMIENTOS E INVENCIONES

Si la cuestión es cómo el Islam, que dispuso la edad de su líder, pudo anticiparse a la ciencia en este campo la respuesta es simple. Este no es el único campo donde el Islam se ha anticipado a la ciencia. La Shari'at islámica (la ley religiosa), como un todo, se anticipó al movimiento científico y al desarrollo natural del pensamiento humano en varios siglos. El Islam ha presentado para aplicaciones prácticas las leyes que a la ciencia le ha tomado cientos de años descubrir. A propuesto doctrinas cuya sabiduría ha sido corroborada por la ciencia sólo recientemente. Ha descubierto secretos del universo que nadie podía imaginarse en la época de su revelación (del Sagrado Corán), la verdad de las cuales fue mucho más tarde confirmada por la ciencia (*). Si creemos en esto, entonces no es demasiado para Allah, exaltado sea, anticiparse

(*) El Sagrado Corán, a diferencia de lo que ha ocurrido por ejemplo con las escrituras judeo-cristianas (la Biblia), jamás ha entrado en contradicción con la ciencia. Por el contrario, el Corán ha adelantado en su texto precisiones de orden científico que la ciencia sólo ha descubierto recientemente. Sobre el tema puede verse el libro "La Bible, le Coran et la Science", de Maurice Bucaille (Seghers, 1977), o su traducción inglesa "The Bible, The Qur'an and Science" (American

a la ciencia en determinar la edad del Mahdi. Hemos hablado solamente de aquellos aspectos de la anticipación que podemos ver directamente. Podemos agregar otros ejemplos acerca de los cuales nos habla el Mensaje divino (el Sagrado Corán). Por ejemplo nos dice que el santo Profeta fue llevado por la noche desde la Mezquita Sagrada (la Ka'bat en la Meca) a la Mezquita Lejana (en Jerusalem). Este viaje nocturno, según las leyes naturales, representa una velocidad tal de movimiento que solamente se hizo científicamente posible varios cientos de años después. El mismo conocimiento divino que facilitó al santo Profeta esta velocidad, antes de que la ciencia pudiera alcanzarla, suministró también a su último sucesor divinamente designado una larga vida antes de que fuera realizado por la ciencia.

SUSPENSION DE LAS LEYES NATURALES

Es verdad que, en lo que respecta a la experiencia común y a los experimentos que se han realizado y en lo que se refiere a los científicos, esta larga vida otorgada por Allah al Salvador esperado aparece como algo inusual. Pero esta misión de revolucionar el orden mundial y reconstruir todo el sistema sobre la base de la Justicia y la Verdad es también tan extraordinaria que ni la gente está familiarizada con ello ni nunca ha sido experimentado en la historia. Luego, no debería ser sorprendente que en los estadios preparatorios también su misión esté precedida por algunos eventos inusuales y extraordinarios, como la larga vida del Salvador esperado. Es decir, por inusuales que puedan ser estos eventos, no son más extraordinarios que la gran misión a ser cumplida por el Mahdi en el día señalado. Si podemos aceptar la posibilidad de esta misión, que no tiene precedentes en toda la historia, no hay razón para que no podamos aceptar su larga vida sin precedente en nuestra experiencia cotidiana.

Trust Publications, 1978). Citemos brevemente entre los adelantos del Corán los siguientes: el origen de la vida del agua (21:30); la formación del cosmos, la materia interestelar y la pluralidad de mundos (41:9 a 12); la embriología humana (23:14); las organizaciones animales; los ciclos del agua y su importancia, etc. (Nota del Traductor)

Nos maravillamos ante la mera posibilidad de que cada una de las dos únicas personas que tuvieron la tarea de purificar la civilización humana de todas sus impurezas y de reconstruir el mundo, debieran tener un largo lapso de vida, varias veces mayor al usual. Uno de ellos cumplió su rol en el pasado. Fue Noé, acerca del cual el Sagrado Corán ha dicho expresamente que vivió entre su pueblo durante 950 años. El reconstruyó el mundo después del diluvio. El otro cumplirá su rol en el futuro, es el Mahdi, quién ya ha vivido entre su gente durante más de mil años y está destinado a cumplir su misión en el día señalado y construir un mundo nuevo.

¿Cómo es entonces que aceptamos a Noé, que vivió el menos cerca de mil años, y negamos al Mahdi?

MILAGRO Y LARGA VIDA

Hemos deducido ya que la larga vida es científicamente posible pero supongamos que no es así, y que la ley de la senilidad es inexorable y que no puede ser derrotada. ¿Qué significa esto entonces? Significa solamente que vivir durante varios siglos, como es el caso de Noé y del Mahdi, es contrario a las leyes naturales establecidas por la ciencia a través de los modernos métodos de experimentación e investigación.

En este caso la larga vida puede ser aceptada como un milagro que suspende una ley natural en circunstancias particulares para preservar la vida de una persona, en especial a quien se ha confiado una misión divina. Este milagro no es el único de su tipo, ni es extraño a la creencia musulmana derivada del texto del Sagrado Corán y de la Sunnah (Tradición profética).

La ley de la senilidad no es menos inexorable que la ley de intercambio de calor, según la cual el calor pasa de un cuerpo que tiene una alta temperatura a otro que tiene otra temperatura más baja. Esta ley fue suspendida para proteger a Abraham cuando fue arrojado en la hoguera, ya que esta era la única forma de preservar su vida. Dice

el Sagrado Corán: “Dijimos: ‘¡Fuego!. ¡sé frescor y paz para Abraham!’.” (21:69) Y así, él salió del fuego ileso (*).

También en otros casos las leyes naturales fueron suspendidas para proteger a los Profetas y a otras personas divinamente designadas. El mar se partió para Moisés. Les pareció a los romanos que habían capturado a Jesús mientras que no lo hicieron (**). El santo Profeta Muhammad (B.P. y Desc.) salió de su casa mientras ella estaba rodeada por una multitud de la tribu de Quraish, que esperaban la oportunidad para asesinarlo. Allah lo ocultó, de manera que los quraishitas no pudieran verlo cuando él caminó entre ellos. En todos estos casos las leyes naturales fueron suspendidas para la protección de la vida de aquellas personas que la Sabiduría divina quería preservar. La ley de senilidad, también, puede ser incluida en estos casos de suspensión.

En conexión con esto nos enfrentamos generalmente con la siguiente pregunta: ¿Cómo puede una ley natural ser suspendida y la relación compulsiva que existe entre los distintos fenómenos ser cercenada? ¿No estará tal suspensión en contradicción con la ciencia que ha descubierto esa ley y determinado su relación compulsiva sobre la base de la experimentación y las investigaciones?

La misma ciencia ha suministrado una respuesta a esta cuestión. Ella ya ha desistido de la idea de compulsión respecto de las leyes naturales. Dice solamente que estas leyes son descubiertas sobre la base de la observación y la experimentación sistemática. Cuando es observado que un fenómeno invariablemente es seguido por otro, esta

(*) Este episodio de la vida de Abraham (Ibrahim en árabe) puede verse en el Sagrado Corán, 21:51 a 70. Abraham se rebela contra la idolatría de su pueblo y de su padre, un hacedor de ídolos, y los destruye en ausencia de los suyos. Estos al retornar descubren su acción y deciden matarlo quemándolo en una hoguera, pero Dios envía al ángel Gabriel con la orden de hacer el fuego paz y frescor y resulta ileso. (Nota del Traductor)

(**) El Islam sostiene que Jesús (P.) no fue muerto ni crucificado, sino que por un milagro divino les pareció a sus enemigos que lo hacían. Dice el Sagrado Corán: “...siendo así que no le mataron ni crucificaron, sino que les pareció así...” (4: 157). Se puede presumir también que no capturaron al verdadero Jesús (P.), y de ello hay pruebas en el confuso relato de su captura que describen los evangelios, particularmente en Juan 18:6 a 8, en que sus captores caen desmayados, y luego se levantan y lo prenden. (Nota del Traductor)

Aún si se supone de que las bases populares del Imamato no podrían descubrir la verdad, era fácil para el gobierno de la época exponer al niño si realmente era inmaduro e infantil en su pensamiento y en sus logros culturales como todos los otros niños. Hubiera sido ciertamente de interés del gobierno de la época traerlo ante sus seguidores y otros para probarles que él no era apto para ser un Imam y un líder espiritual e intelectual. Puede ser difícil comprobar la incompetencia de un hombre de 40 o 50 años, pero hubiera sido muy fácil probar la incompetencia de un niño común, por inteligente que pudiera ser. Evidentemente esto hubiera sido mucho más simple y fácil que la compleja y riesgosa política de represión adoptada por los que estaban en el poder en esa época. La única explicación del por qué el gobierno se mantuvo tranquilo y no jugó esta carta es que había comprendido que el Imamato a edad temprana era un fenómeno real y no una maquinación.

El hecho histórico cierto es que los gobiernos de turno intentaron jugar esta carta pero no tuvieron éxito. La historia nos narra de tales intentos y de sus fracasos, pero no nos transmiten de ninguna ocasión en la cual los Imames niños vacilaron o mostraron signos de confusión que pudieran hacer tambalear la confianza de la gente que creía en su Imamato (*).

(*) Los gobernantes opresores de la época trataron de desacreditar a los Imames niños sometiéndolos a exámenes públicos, como fue el caso de Muhammad Ibn Alf Al-Yauad (P.), quien asumió el Imamato cuando tenía 8 o 9 años. El califa abbasida Al-Ma'mún pidió al más destacado *qadí* (juez islámico y especialista en la ley revelada) de su época, Iahia Ibn Akzam, que le hiciera al niño una pregunta que no pudiera responder (sobre legislación islámica). Reunió Al-Ma'mún a los destacados del pueblo y citó a Muhammad Al-Yauad (P.) quien concurrió y se sentó frente al famoso *qadí*. Luego de pedir permiso, el *qadí* lo interrogó así: "¿Que dices sobre un *muhrim* (consagrado para la peregrinación) que mata un animal de caza?" El Imam replicó, preguntando a su vez: "¿Está él en el área del *hárám* (la mezquita sagrada de la Meca) o fuera de ella? ¿Lo hizo a sabiendas o ignorantemente, deliberadamente o por error? ¿Es el *muhrim* libre o esclavo, joven o viejo?, ¿práctico o no en el sacrificio (de animales)? ¿El animal cazado, era alado o no, chico o grande? ¿El hombre se obstinó en su acción o se arrepintió? ¿La muerte del animal cazado se produjo durante la noche o durante el día? ¿El estado de consagración (*ihrám*, del *muhrim*) era para la visitación (*'umrá*: peregrinación menor) o para la peregrinación (mayor: *hayy*) durante la caza?". Ante esta extraordinaria diversificación de detalles sobre la pregunta que se le hiciera, el *qadí* fue totalmente superado y no supo que responder, pues él mismo no sabía que el asunto tenía todas estas posibilidades. Posteriormente el Imam (P.) explicó con lujo de detalles la solución de tal problema en todas estas variantes y la reparación que le correspondía al peregrino consagrado. Esta narración completa puede encontrarse en la obra "Kitáb Al-Irshad" del Sheij Al-Mufid. (Nota del Traductor)

Esto es lo que queríamos significar cuando decíamos que el Imamato a edad temprana era realmente un fenómeno verdadero y no una mera suposición. Este fenómeno tiene profundas raíces, porque han existido casos paralelos a lo largo de la historia de las misiones y el liderazgo divino. Citamos solamente uno como ejemplo. Allah ha dicho: “¡Juan (Bautista)!, ¡asume con fuerza la Escritura! Y le concedimos la sabiduría cuando era un niño” (19:12). (**)

Después que ha sido probado que el Imamato a edad temprana es un fenómeno real, ya existente en la vida de los sucesores de la Casa del Profeta, no cabe que haya excepción ninguna en el Imamato de Al-Mahdi y en la sucesión de su padre cuando era todavía un niño.

(**) También puede citarse el caso de Jesús (P.), que habló desde la cuna (ver el Sagrado Corán, sura 19, aleyas 24 a 26, 29 y 30) y a quien en los evangelios se describe como discutiendo de niño (12 años) con los doctores de la ley en las sinagogas de Jerusalem. (Nota del Traductor)

superioridad y de la insignificancia del intrincado sistema que tiene que demoler. Cuanto más conciente sea él de la insignificancia de la corrupta sociedad con la que tiene que pelear, tanto más preparado estará psicológicamente para conducir una guerra contra ese sistema hasta obtener la victoria.

Es evidente que la dimensión de su calibre mental debe ser proporcionada a la dimensión del cambio propuesto, y a la dimensión del sistema social que debe ser eliminado. Cuando más extendido y profundamente enraizado esté este sistema, mucho mayor será la embestida psicológica requerida.

Siendo su misión revolucionar el mundo, lleno de injusticia y opresión y provocar un cambio radical en todos sus valores culturales y en sus diversos sistemas, no deja de ser natural que sea confiada (esta tarea) a una persona cuyo calibre mental sea más elevado que el de cualquiera de las personas existentes en el mundo, a alguien que no debería haber nacido y crecido bajo la influencia de la sociedad que debe ser destruida y reemplazada por otra cultura de bases justas y rectas que abarque todo el planeta. Otra persona estaría naturalmente embebida e influida por el modo de vida dominante, pues sería la única cultura que ha visto y por la cual ha sido influenciado desde niño.

Pero el caso es diferente con una persona que posee una profunda y extensa formación y antecedentes históricos, alguien que ha sido testigo del crecimiento sucesivo de varias culturas y de su declinación; alguien que ha visto los grandes cambios históricos con sus propios ojos y que no los ha leído solamente en los libros; alguien que ha sido contemporáneo de todas las etapas del desarrollo de esa cultura que viene a constituir el último capítulo de la historia humana antes del día señalado; alguien que ha visto todos sus altos y bajos. Tal persona, que ha vivido a través de todas estas etapas muy cuidadosa y atentamente, es competente para observar la cultura con que tiene que enfrentarse en su justa perspectiva histórica, sin ser intimidado por su magnitud; él no la considerará como un destino inalterable. Su actitud no será como la de Jacques Rousseau respecto de la monarquía francesa.

Se ha narrado que Rousseau, a pesar de ser un gran adalid de la revolución política desde un punto de vista intelectual y filosófico, temblaba ante el solo pensamiento de que hubiera una Francia sin rey;

y la razón es de que él había nacido, había crecido y siempre había vivido bajo la sombra de una monarquía. Pero el Mahdi, teniendo una larga experiencia histórica y siendo un completo conocedor de los factores históricos, sabe muy bien cómo y dónde la cultura y el sistema prevalecientes han surgido y se han desarrollado. El conoce que las eras históricas de las culturas y los sistemas, por largas que sean, son muy limitadas.

¿Han ustedes leído la sura Al-Kahf (La caverna, capítulo 18 del Sagrado Corán) y repasado la historia de los jóvenes que creían en Allah y eran virtuosos, pero que tuvieron que enfrentar a un sistema idólatra que era el dominante en su época y que cruelmente aplastaba toda idea de Unidad divina? Ellos se sentían totalmente descorazonados, perdieron toda esperanza y en su total desesperación buscaron refugio en una caverna, pues se encontraban en el límite de sus posibilidades y no sabían qué hacer. Rogaron a Allah para que les resolviera sus dificultades. Pensaban que el injusto sistema existente continuaría y prevalecería por siempre y que liquidaría a todos aquellos corazones que palpitaban por la Verdad. ¿Saben lo que hizo Allah? El los hizo dormir en la caverna durante 309 años. Luego los despertó y los hizo retornar a la escena de la vida. Por entonces el régimen injusto, el poder y la tiranía que los había encadilado, había desaparecido completamente y se había convertido en parte de la historia pasada. Esta disposición fue tomada para capacitar a estos jóvenes a que vieran por sí mismos la fragilidad y la caída de la falsedad cuyo poder y grandeza los había intimidado. La gente de la caverna adquirió una gran sublimidad y desarrollo moral a través de esta experiencia única que extendió sus vidas por cientos de años. El mismo privilegio será disfrutado por el salvador esperado, el líder esperado, a través de su larga vida que lo capacitará para ver al gigante convertido en un pigmeo, a un enorme árbol convertirse en una pequeña semilla, y a un tornado convertido en una mera brisa.

Más aún, la experiencia obtenida a través del directo e íntimo estudio de tantas culturas sucesivas ampliará considerablemente el horizonte mental de la persona designada para conducir la revolución, y lo preparará mejor para el cumplimiento de su misión. El se verá beneficiado por la experiencia de los otros, conociendo sus puntos fuertes y débiles, y estará en mejor posición para afirmar los cambios sociales correctamente en su verdadero contexto histórico.

Dado que la revolución que traerá el líder esperado es de un carácter ideológico y está basada en el Mensaje del Islam, la especial naturaleza de su misión requiere que él esté profundamente familiarizado con las fuentes y orígenes islámicos y que posea una personalidad construída independientemente de todo tipo de vinculación con las influencias de la cultura que está destinado a combatir. Una persona nacida y criada a la sombra de una cultura particular no puede, con toda probabilidad, escapar totalmente de sus efectos, aunque conduzca una campaña contra ella. Para asegurar que el líder designado no sea él mismo influenciado por la cultura que se espera que cambie y que transforme, su personalidad debe haberse formado completamente en un estadio cultural más cercano, en su espíritu general, al sistema que él quiere establecer.



SU FORMACION PARA LA MISION

Vayamos ahora a la tercera cuestión, esto es, sobre cómo la preparación del líder esperado para su misión estuvo completa cuando él tenía solamente 5 años de edad, que fue cuando su padre, el Imam Hasan Al-'Askari (P.), murió. Esta edad se ubica en la más temprana infancia y el niño no había crecido lo suficiente para el desarrollo de la personalidad de un líder. ¿Cómo se desarrolló entonces su personalidad?

IMAMATO EN LA INFANCIA

La respuesta es que varios de sus antepasados también asumieron el Imamato a una edad temprana. El Imam Muhammad Ibn Alí Al-Yauád (P.) lo asumió cuando tenía solamente 8 años de edad; el Imam Alí ibn Muhammad Al-Hadi (P.) cuando tenía 9 años, y el Imam Abu Muhammad Al-Hasan Al-Askari (P.), el padre del Salvador esperado, cuando tenía 23 años.

Obsérvese que el fenómeno del Imamato temprano alcanzó su cénit en el caso del Imam Al-Mahdi y del Imam Al-Yauád. Lo llamamos fenómeno porque asumió una forma tangible y práctica, como en el caso de varios de los antepasados del Mahdi. Ello fue sentido y experimentado por los musulmanes que entraron en contacto con el Imam respectivo. La experiencia de la gente es la mejor prueba de un fenómeno, y no podemos pedir que se de una prueba más tangible y convincente de ello. Los siguientes puntos elucidarán lo que queremos decir:

a) El Imamato de un Imam perteneciente a la Casa del Profeta no fue un medio hereditario de poder e influencia, ni tuvo el apoyo de ningún régimen gobernante, como el caso del imamato de los califas fatimitas y del califato de los gobernantes abbasidas. El amplio apoyo popular y lealtad que los Imames disfrutaron se debió solamente a su influencia espiritual y a la convicción en sus seguidores de que solamen-

te ellos eran los dignatarios del liderazgo del Islam en los ámbitos espiritual e intelectual.

b) Las bases populares en apoyo del Imamato han existido desde los más tempranos días de la época islámica. Se expandieron más durante la época de los Imames Al-Baqir y Al-Sadiq (V y VI Imames). La escuela establecida por ambos asumió la forma de un extenso movimiento intelectual que incluyó entre sus filas a cientos de legistas, especialistas en Kalam (metafísica y filosofía islámica), comentaristas del Sagrado Corán, y sabios en varios campos de las ciencias islámicas y de las humanidades conocidas en esa época. Al-Hasan Ibn Alí Al-Uashaha, cuando visitó la mezquita de Kufa, encontró allí a novecientos sabios todos los cuales repetían y transmitían las tradiciones narradas a ellos por el Imam Ya'far Ibn Muhammad Al-Sadiq.

c) Las cualificaciones que un Imam debe poseer, como es creído por esta escuela (imamita) y las bases populares representadas por ella, son muy elevadas. El Imam era juzgado y evaluado por las pautas de estas cualificaciones para determinar si era realmente apto como conductor. Ellos creen que el Imam debe ser el hombre más sabio de su época.

d) La escuela (imamita) y las bases populares tuvieron que realizar grandes sacrificios a causa de su creencia en el Imamato que los gobiernos contemporáneos a ellos consideraban como una línea hostil, al menos desde el ángulo ideológico. Esa actitud condujo a las autoridades de entonces a la persecución de los seguidores de los Imames. Mucha gente fue muerta. Muchos otros fueron arrojados en calabozos. Cientos murieron mientras se encontraban detenidos. Su creencia en el Imamato de la Casa del Profeta (B.P. y Desc.) solía costarles muy caro. La única atracción era su convicción en la obtención del Favor de Allah.

e) Los Imames, cuyo Imamato estas bases populares reconocían, no vivían en altas torres aislados de sus seguidores como reyes. Ellos jamás se aislaron, excepto cuando fueron encarcelados, exiliados y mantenidos apartados por la fuerza por el grupo gobernante. Esto lo sabemos con certeza dado el gran número de narradores que han transmitido los dichos y actos de cada uno de los primeros once Imames. Análogamente, poseemos un registro de la correspondencia intercambiada entre los Imames y sus contemporáneos. Los Imames so-

lían realizar viajes a distintos lugares y designaban a sus agentes y representantes en diferentes partes del mundo musulmán. Sus seguidores, también, mientras visitaban los sagrados lugares (la Meca y Medina, y en ésta última residieron la mayoría de ellos) durante el Hayy (la Peregrinación), hacían un alto en su viaje para preguntar por ellos en Medina. Todo esto habla de un contacto íntimo entre el Imam y sus seguidores desparramados por todo el mundo musulmán.

f) Los califas contemporáneos de los Imames consideraron siempre a éstos y a su liderazgo espiritual como una amenaza para sí mismos y para sus dinastías. Por esta razón ellos hicieron todo lo que pudieron para destruir este liderazgo, y en la persecución de sus malignos fines recurrieron a muchos medios y acciones arbitrarias. En ocasiones su actitud fue muy dura y despótica. Los mismos Imames fueron continuamente aprehendidos y mantenidos detenidos. Tales acciones provocaban disgusto en todos los musulmanes, especialmente en los seguidores de los Imames.

Los seis puntos anteriores resumen acontecimientos históricos inobjetables. Si los tomamos en consideración, podemos llegar fácilmente a la conclusión de que el Imamato temprano fue un hecho real y no una ficción. Y es evidente que un Imam que aparece en escena a una edad muy temprana, que se proclama a sí mismo como el líder intelectual y espiritual de los musulmanes, y que es reconocido como tal por una vasta sección del pueblo, debe haber tenido un gran conocimiento, competencia y maestría en todas las ramas del conocimiento islámico y la metafísica. De otra forma, las bases populares no habrían sido convencidas de su Imamato.

Ya hemos dicho que estas bases tuvieron un contacto continuo con los Imames y estaban en una posición que les permitía juzgar sus personalidades. No es concebible que tanta gente pueda haber aceptado a un niño como su Imam y que hubiera hecho sacrificios por su causa sin tener la certeza de su real valor y la confirmación de su competencia. Aún si se presume que la gente no hizo un esfuerzo inmediato para confirmar su posición y competencia, subsiste todavía el hecho de que la verdad no podía permanecer desconocida durante años a pesar del continuo contacto entre el niño Imam y la gente. Si él hubiera sido infantil e inmaduro en su conocimiento y pensamiento, lo habría ciertamente expuesto.

Aún si se supone de que las bases populares del Imamato no podrían descubrir la verdad, era fácil para el gobierno de la época exponer al niño si realmente era inmaduro e infantil en su pensamiento y en sus logros culturales como todos los otros niños. Hubiera sido ciertamente de interés del gobierno de la época traerlo ante sus seguidores y otros para probarles que él no era apto para ser un Imam y un líder espiritual e intelectual. Puede ser difícil comprobar la incompetencia de un hombre de 40 o 50 años, pero hubiera sido muy fácil probar la incompetencia de un niño común, por inteligente que pudiera ser. Evidentemente esto hubiera sido mucho más simple y fácil que la compleja y riesgosa política de represión adoptada por los que estaban en el poder en esa época. La única explicación del por qué el gobierno se mantuvo tranquilo y no jugó esta carta es que había comprendido que el Imamato a edad temprana era un fenómeno real y no una maquinación.

El hecho histórico cierto es que los gobiernos de turno intentaron jugar esta carta pero no tuvieron éxito. La historia nos narra de tales intentos y de sus fracasos, pero no nos transmiten de ninguna ocasión en la cual los Imames niños vacilaron o mostraron signos de confusión que pudieran hacer tambalear la confianza de la gente que creía en su Imamato (*).

(*) Los gobernantes opresores de la época trataron de desacreditar a los Imames niños sometiéndolos a exámenes públicos, como fue el caso de Muhammad Ibn Alf Al-Yauad (P.), quien asumió el Imamato cuando tenía 8 o 9 años. El califa abbasida Al-Ma'mún pidió al más destacado *qadí* (juez islámico y especialista en la ley revelada) de su época, Iahia Ibn Akzam, que le hiciera al niño una pregunta que no pudiera responder (sobre legislación islámica). Reunió Al-Ma'mún a los destacados del pueblo y citó a Muhammad Al-Yauad (P.) quien concurrió y se sentó frente al famoso *qadí*. Luego de pedir permiso, el *qadí* lo interrogó así: "¿Que dices sobre un *muhrim* (consagrado para la peregrinación) que mata un animal de caza?" El Imam replicó, preguntando a su vez: "¿Está él en el área del *háram* (la mezquita sagrada de la Meca) o fuera de ella? ¿Lo hizo a sabiendas o ignorantemente, deliberadamente o por error? ¿Es el *muhrim* libre o esclavo, joven o viejo?, ¿práctico o no en el sacrificio (de animales)? ¿El animal cazado, era alado o no, chico o grande? ¿El hombre se obstinó en su acción o se arrepintió? ¿La muerte del animal cazado se produjo durante la noche o durante el día? ¿El estado de consagración (*ihrám*, del *muhrim*) era para la visitación ('*umrá*: peregrinación menor) o para la peregrinación (mayor: *hayy*) durante la caza?". Ante esta extraordinaria diversificación de detalles sobre la pregunta que se le hiciera, el *qadí* fue totalmente superado y no supo que responder, pues él mismo no sabía que el asunto tenía todas estas posibilidades. Posteriormente el Imam (P.) explicó con lujo de detalles la solución de tal problema en todas estas variantes y la reparación que le correspondía al peregrino consagrado. Esta narración completa puede encontrarse en la obra "Kitáb Al-Irshad" del Sheij Al-Mufid. (Nota del Traductor)

Esto es lo que queríamos significar cuando decíamos que el Imamato a edad temprana era realmente un fenómeno verdadero y no una mera suposición. Este fenómeno tiene profundas raíces, porque han existido casos paralelos a lo largo de la historia de las misiones y el liderazgo divino. Citamos solamente uno como ejemplo. Allah ha dicho: “¡Juan (Bautista)!, ¡asume con fuerza la Escritura! Y le concedimos la sabiduría cuando era un niño” (19:12). (**)

Después que ha sido probado que el Imamato a edad temprana es un fenómeno real, ya existente en la vida de los sucesores de la Casa del Profeta, no cabe que haya excepción ninguna en el Imamato de Al-Mahdi y en la sucesión de su padre cuando era todavía un niño.

(**) También puede citarse el caso de Jesús (P.), que habló desde la cuna (ver el Sagrado Corán, sura 19, aleyas 24 a 26, 29 y 30) y a quien en los evangelios se describe como discutiendo de niño (12 años) con los doctores de la ley en las sinagogas de Jerusalem. (Nota del Traductor)

RAZONES PARA SU CONTINUADA EXISTENCIA

Vayamos ahora a la cuarta pregunta. Aunque se presuma que teóricamente la existencia del Mahdi, con todas sus implicancias, incluyendo su larga vida, el Imamato a edad temprana y la completa ocultación, es algo posible: ¿cómo podemos creer que él actualmente existe?, porque una mera posibilidad no es suficiente para probar algo. Todo el concepto del Mahdi es inusual y extraordinario. La existencia de unos pocos dichos del santo Profeta (B.P. y Desc.) que están registrados en los libros, no es suficiente para probar la existencia del Mahdi como un hecho histórico, y no una mera suposición que se ha apoderado de la imaginación de un gran número de personas por ciertas razones psicológicas.

RESPUESTA

El concepto del Mahdi como el líder esperado que habrá de producir una transformación del mundo para su mejoramiento radical, ha sido mencionado en las tradiciones del santo Profeta en general, y en los dichos de los Imames en particular. Ha sido recalcado en tantos pasajes que no hay razón para dudar de ello. El número de narraciones sobre este tema que se encuentran en los libros de nuestros hermanos sunnitas alcanzan a 400, y el número total de narraciones que se encuentran en ambas escuelas, fuentes shiítas y sunnitas, alcanzan a más de 6000. Este es un número colosal, sin paralelo alguno en el caso de la mayoría de las cuestiones islámicas que, por lo general, no son puestas en duda por ningún musulmán.

En cuanto a la corporización de este concepto en la persona de los Doce Imames, existe suficiente justificación para creer en ello. Esta justificación puede ser resumida en dos argumentos, uno islámico y el

otro científico. Mediante el argumento islámico, probamos la existencia del líder esperado, y por el argumento científico, probamos que el Mahdi no es un mero mito sino que su existencia es un hecho probado por la experiencia histórica.

En cuanto al argumento islámico, está representado por cientos de tradiciones que nos han llegado del santo Profeta (B.P. y Desc.) y de los Imames de su casa. Estas especifican que el Mahdi pertenecerá a la familia del Profeta (B.P. y Desc.), que será descendiente de su hija Fátima, y que pertenecerá a la descendencia del Imam Husain en la novena generación. Las tradiciones dicen también que el número total de los califas (sucesores) será de doce. Así, las tradiciones dan un modelo específico a la idea general del Mahdi y determinan que él no es sino el doceavo Imam de la Casa del Profeta (B.P. y Desc.). El número de estas tradiciones es muy grande, a pesar del hecho de que los Imames eran muy reservados sobre este tema, por temor a un atentado (futuro) contra la vida del Mahdi.

No es solamente por su número que tenemos que aceptar estas tradiciones, sino que hay también otras indicaciones de su autenticidad. Según diferentes versiones de una tradición del santo Profeta (B.P. y Desc.), él debía ser sucedido por doce califas, por doce imames, o por doce comandantes (emires). El número total de tradiciones que narran este dicho, según lo han referido algunos escritores, excede de 270, y se las puede encontrar en los más famosos y aceptados libros de la escuela sunnita y shiíta, tales como Al-Bujari, Muslim, Al-Tirmidhi, Abu Daud, el Musnad de Ahmad Ibn Hanbal y Al-Mustadrah de Al-Hakim (*). Debe hacerse notar que Al-Bujari, que ha citado esta tradición, fue contemporáneo del noveno Imam Muhammad Al-Taqi Al-Yauád, del Imam décimo Alí Al-Naqi Al-Hadi, y del Imam Hasan Al-Askari, el undécimo.

(*) Las cinco primeras obras aquí mencionadas se cuentan entre los "Al-Siháh Al-Sittah" ("Las seis colecciones —de hadices— auténticos") que son la base de las obras sunnitas sobre tradiciones proféticas. En cuanto a Abu Abdallah Muhammad Ibn Isma'il Al-Bujari, vivió entre los años 194 y 256 de la Hégira (810 a 870 d.C.) por lo que fue contemporáneo de los Imames 9no. a 11mo., muriendo un año después del nacimiento del Mahdi (P.), que nació el 15 de Sha'ban del 255 H. Es considerado el "Príncipe de los tradicionistas" por los sunnitas, y su obra o recopilación de hadices auténticas es la más respetada entre los adherentes de esta escuela islámica. El compiló su obra mucho antes del nacimiento del Imam Al-Mahdi (P.) por lo que no puede hablarse de "falsificación" de tradiciones en su caso, como bien afirma el autor. (Nota del Traductor)

Este hecho tiene gran importancia, porque prueba que la tradición fue registrada antes de que su contenido pudiera materializarse (**). De esta forma no puede sospecharse de que se trate de una posible fabricación (de tradiciones) sobre el número actual de Imames que es sostenido por la escuela shiíta, para reforzar de esta forma su creencia en los Doce Imames, puesto que las tradiciones espúreas atribuídas al santo Profeta (B.P. y Desc.) se refieren a eventos que tuvieron lugar con anterioridad, y los dichos vinieron después que estos acontecimientos sucedieran. Tales dichos (falsos) nunca precedieron a los eventos, ni están registrados en los libros de tradición más tempranos.

Luego, en tanto poseemos evidencia material de que la tradición fue registrada antes de que el número de los Imames se hubiera completado, podemos decir sin temor a equivocarnos de que no se trata de una consideración sobre un hecho ya cumplido. Es sólo la expresión de una verdad divina, expresada por el Profeta, quien jamás hablaba caprichosamente (*), y que fue subsiguientemente completada por el actual número de Imames, comenzando con el Imam Alí y finalizando con el Imam Al-Mahdi.

En cuanto al argumento científico, podemos establecer que consiste en la experiencia de un gran número de personas durante un período que cubrió cerca de setenta años. Este período es conocido como la *ocultación menor*. Para dilucidar este punto nos proponemos explicar brevemente el tema de la ocultación menor.

(**)Es reconocido y aceptado por los especialistas de todas las escuelas en la ciencia del hadiz, que se han introducido tradiciones proféticas fraguadas, sea por intereses políticos, sea a veces por excesiva piedad (tradiciones inventadas sobre el Corán, o recomendando ciertas devociones), o por otras causas diversas. En el caso presente, sin embargo, la presencia de tradiciones sobre el Mahdi (P.) en un número tan grande y de tan diversas fuentes, incluso anteriores a su nacimiento y época, y prediciendo muy precisamente sus características, permiten descartar científicamente la posibilidad de falsificación. (Nota del Traductor)

(*) El Sagrado Corán afirma que el Profeta (B.P. y Desc.) no miente ni habla en vano: "Por la estrella cuando aparece, que vuestro compañero (el Profeta), jamás yerra ni se descamina, ni habla por capricho." (53:1 a 3). (Nota del Traductor)

LA OCULTACION MENOR

Esta representa la primera etapa del Imamato del líder esperado quién estaba destinado a mantenerse oculto y físicamente ausente de la escena pública, desde el principio mismo de su función, aunque él continúa todavía teniendo un interés bien fundado en lo que ocurre alrededor suyo. Si la ocultación (total) se hubiera producido repentinamente, habría sido un gran shock para sus seguidores, porque ellos se habían acostumbrado a estar siempre en contacto con el Imam y a consultarlo ante sus divergencias y problemas. Esta repentina desaparición hubiera causado un gran vacío que habría conmovido e incluso destruído la totalidad de la organización, porque sus seguidores habrían sentido que se había cortado su liderazgo espiritual e intelectual. A fin de familiarizarlos con la idea de la ocultación y capacitarlos para adaptarse a la nueva situación, se concibe como necesario que una etapa preparatoria precediera a la ocultación final.

Esta etapa fue la de la ocultación menor, durante la cual el Imam desapareció de la escena pública, pero mantuvo contacto con sus seguidores a través de ciertos representantes, que formaron un lazo de conexión entre él y aquellos que creían en su rol como conductor. Durante este período cuatro personas, cuya piedad e impecabilidad eran reconocidas por todos, ocuparon sucesivamente la función de representantes del imam. Son los siguientes:

- 1.—‘Uzmán Ibn Sa‘íd Al-‘Umari
- 2.—Muhammad Ibn ‘Uzmán
- 3.—Abul-Qasim Al-Husein Ibn Ruh, y
- 4.—Abul-Hasan Alí Ibn Muhammad Al-Sammari.

Estas cuatro personas cumplieron con los deberes de ser sus representantes durante la ocultación menor en el orden en que se mencionan en la lista anterior. Cuando uno moría, otro era debidamente designado por el Mahdi para sucederlo.

El representante estaba en contacto con la shi‘a (los seguidores del Imam). Llevaba sus cuestiones al Imam y le sometía a él sus problemas. También llevaba las respuestas del Imam a sus seguidores. Las respuestas solían ser en su mayoría escritas, y ocasionalmente verbales. La gente que había sido privada de la visión del Imam encontraba consuelo en la correspondencia y el contacto indirecto. Todas las cartas

recibidas del Imam Al-Mahdi durante el desempeño de los cuatro representantes, que duró por cerca de setenta años, estaban con la misma escritura manuscrita y en el mismo estilo, y presentaban la misma firma.

Al-Sammari fue el último representante. El anunció el final de la etapa de la ocultación menor, cuya distinción era la designación de representantes particulares. Se pasó así a la ocultación mayor, después que el objeto de la primera se había alcanzado y la shi'a se había adaptado gradualmente a la ausencia del Imam. Se habían inmunizado de esta forma contra el shock y el vacío. Durante el período de la ocultación mayor, en vez de ser representado por un representante especialmente designado, el Imam está ahora representado de una forma general por los *muytabidín* (legistas eminentes capaces de arribar a una decisión independiente en cuestiones de ley religiosa) calificados, que tengan una clara visión, tanto de los asuntos espirituales como temporales.

De esta forma, y a la luz de lo que antecede, puede inferirse fácilmente que la existencia del Mahdi es un hecho experimentado por un gran número de personas. El fue representado por sus enviados a lo largo de setenta largos años, durante los cuales ellos estuvieron en contacto con un gran número de personas, sin que ninguna de ellas observara ninguna inconsistencia en lo que ellos decían, ni descubrieran ningún signo de decepción en su conducta. ¿Es concebible que un fraude pueda mantenerse de manera continua durante setenta años por cuatro personas diferentes, una después de la otra, sin dar lugar a la menor sospecha? Estas cuatro personas no tenían ningún vínculo especial una con la otra y ninguna connivencia entre ellos pudo ser sospechada. Su conducta estaba por encima de cualquier reproche. Ellos se ganaron la confianza de todos y cada uno de los que creían en la autenticidad de su posición y la realidad de su experiencia.

Un viejo proverbio dice que la verdad siempre sale a la luz. Los sucesos de la vida práctica prueban también que un fraude no tiene posibilidad de mantenerse durante tanto tiempo de tal manera. No es posible tratar con tanta gente de manera fraudulenta y además ganar al mismo tiempo su confianza.

Concluimos así que la ocultación menor (con su evidencia histórica) es equivalente a una afirmación científica para probar los hechos

sobre el líder esperado, incluyendo su nacimiento, su vida, su ocultación, y la proclamación general de su ocultación mayor, según la cual él se retiraba de la escena del mundo y no descubriría ya más su identidad a nadie.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

فَوَيْلٌ لِلَّذِينَ كَفَرُوا مِنْ عَذَابِ اللَّهِ الَّيْسُ بِمَكْتُومٍ

الأنعام 6: ٥٩

EL (DIOS) POSEE LAS CLAVES DE LO OCULTO, Y NADIE MAS
QUE EL LAS CONOCE. (6:59)

LAS RAZONES PARA SU NO APARICION

¿Por qué el Imam no apareció durante este tiempo, siendo que ya se había preparado para su pretendida misión? ¿Qué le impidió reaparecer en la escena de la vida durante el período de la ocultación menor, o inmediatamente después, en lugar de convertirla en una ocultación mayor? En esa época era más simple y más fácil producir el cambio requerido (en la sociedad). El hubiera tenido una buena oportunidad en esa época de movilizar sus fuerzas y comenzar su tarea y misión con decisión y grandes posibilidades porque ya había tenido contacto con la gente a través de la organización que existía durante el período de la ocultación menor. Más aún, en esa época la fuerza del gobierno no era tan poderosa como se volvió posteriormente de resultas del desarrollo de la civilización industrial-científica.

RESPUESTA

La victoriosa ejecución de una transformación revolucionaria depende de ciertos prerrequisitos y de la existencia de una cierta atmósfera o clima propicios. A menos que se cumplan estas condiciones y que se cree tal atmósfera, no podrá alcanzar ese objetivo.

En cuanto a la forma divinamente ordenada de las cosas este asunto tiene dos aspectos. En lo que sólo concierne a su aspecto misionario, habiendo sido divinamente ordenado, no depende de ninguna atmósfera que congenie con ella, pero en lo referente a su costado operativo, su momento y victoria está conectada con la existencia de circunstancias adecuadas.

Lo mismo puede decirse de la razón por la cual tuvo que transcurrir el período pre-islámico de cinco siglos antes de que se manifestara el último Mensaje divino y fuera suscitado el santo Profeta Muhammad

(B.P. y Desc.), aunque el mundo ya estaba en una lamentable condición y necesidad de él desde mucho tiempo antes. Fue retrasada (la aparición del último Mensaje) sólo porque su victoriosa completitud estaba ligada con ciertas circunstancias adecuadas.

Las circunstancias adecuadas que afectan el cumplimiento del cambio incluyen tanto a aquellas que crean una atmósfera conducente para él, como a aquellas que determinan el momento correcto para el comienzo de la misión. Por ejemplo, la revolución que fue victoriosamente conducida por Lenin en Rusia estaba ligada con ciertos factores tales como el estallido de la primera guerra mundial y la declinación del régimen zarista. Además existían también otros factores menores. Por ejemplo, el viaje que realizara Lenin sin dificultades durante el cual se introdujo secretamente en Rusia. Si él se hubiera topado con algún accidente que le hubiera impedido su entrada al país la revolución se habría posiblemente retrasado.

Ha sido la práctica inalterable, decretada por Allah, que la implementación actual de una revolución divina esté vinculada con circunstancias objetivas tales que permitan crear el clima correcto y la atmósfera general para su victoria. Por eso es que transcurrió un largo lapso de varios siglos antes de la aparición del Islam durante el cual no surgió ningún Profeta.

No cabe duda de que Allah es Todopoderoso. El puede, milagrosamente, apartar con antelación todas las dificultades y obstáculos que impiden la misión divina. Pero El no lo hace así porque las pruebas, las dificultades y las tribulaciones a través de las cuales el hombre adquiere la perfección, requieren que una revolución divina deba producirse de una manera natural y normal. Esto no significa que, ocasionalmente, Allah no intervenga en la solución de ciertos detalles, ni que deje de estar vinculado a la creación de la atmósfera correcta que tiende a dar ímpetu a la transformación. El auxilio divino facilitado por Allah a Sus amigos en las coyunturas críticas, con el fin de proteger su misión, es de esta naturaleza.

El fuego encendido por Nimrod no dañó a Abraham (P.); la mano de los traicioneros judíos que habían levantado la espada para matar al santo Profeta (B.P. y Desc.) fue paralizada; un fuerte viento arrasó los campamentos de los impíos y politeístas que habían rodeado Medina durante la batalla del foso y los desmoralizó. En todos estos casos

la ayuda divina milagrosa fue suministrada en una coyuntura crítica, pero solamente después que el correcto clima general y el deseo de cambio ya se habían engendrado de una manera natural.

Sobre esta base, cuando estudiamos la posición del Imam Al-Mahdi, encontramos que la tarea revolucionaria que le ha sido confiada a él, como cualquier otro proceso de cambio social y cultural, está conectada con ciertas circunstancias que suministren el clima adecuado y correcto para su victoria. De esta forma es natural que deba ser fijado en un tiempo consecuente. Es sabido que la gran tarea para la cual el Imam Mahdi se ha preparado no es de una naturaleza limitada, ni está confinada a ninguna región particular del planeta. Su misión, de hecho, es provocar una revolución en el orden mundial.

Es la de rescatar al género humano de la oscuridad del vicio y conducirlo a una era de luz y virtud. Para una transformación de proporciones tan gigantescas la mera existencia de una misión y de un líder no es suficiente, de lo contrario se habría cumplido y realizado durante la época del santo Profeta (B.P. y Desc.). Tal revolución requiere de un especial clima y de una situación general conducente para el cumplimiento de todos sus requisitos previos.

Desde el punto de vista humano, la frustración y la desilusión del hombre culto pueden ser consideradas como el factor básico en la creación del clima correcto. Este sentimiento radica en el fracaso de diversos experimentos culturales. Sólo entonces un hombre de cultura e inteligencia siente que necesita ayuda y se vuelve hacia lo desconocido. Desde un punto de vista material, las modernas condiciones de vida pueden ser consideradas como más aptas para el cumplimiento de una misión a nivel mundial que las condiciones que prevalecían en la época de la ocultación. Actualmente las distancias se han acortado, las posibilidades de contacto entre distintos pueblos y regiones del mundo se ha mejorado sensiblemente, y son mayores las posibilidades de una organización central para conducir e iluminar a todos los pueblos del mundo sobre la base de un nuevo mensaje divino.

Es verdad, como se señaló en la discusión de la cuestión anterior, que el poder militar y el equipamiento de guerra que el líder esperado deberá enfrentar ha crecido enormemente, pero debe recordarse que el poder material carece de importancia cuando el hombre está moralmente determinado a combatir contra la injusticia.

Muchas poderosas civilizaciones en la historia se han derrumbado ante el primer toque de un invasor porque ya habían dilapidado y perdido su poder de resistencia.



CIERTAMENTE DIOS NO CAMBIA LA SITUACION
DE UN PUEBLO HASTA QUE ESE PUEBLO
NO SE CAMBIE A SI MISMO (13:2)

SU ROL SUPRAHUMANO

Pasemos ahora a otra cuestión de las que se mencionaron al comienzo de este trabajo. La cuestión es si un solo individuo, por grande que pueda ser, pueda cumplir tan inmensa tarea, cuando es sabido que un gran hombre es solamente aquel al que las circunstancias colocan y dirigen a la cabeza de los eventos.

Esta cuestión está basada sobre un particular punto de vista acerca de la historia que explica los desarrollos históricos sobre la base de que el hombre es sólo un factor secundario, mientras que el factor principal son las fuerzas que trabajan alrededor suyo. El hombre a lo sumo puede ser descripto como un intérprete inteligente de la interacción de estas fuerzas (†).

Hemos explicado ya en otro lado(*) que la historia tiene dos polos, uno de ellos es el hombre y el otro las fuerzas materiales que lo rodean. Así como las fuerzas materiales, tales como las condiciones de producción, influyen al hombre, de manera similar el hombre también tiene influencia sobre las fuerzas materiales que lo rodean. No existe ninguna justificación para suponer que la acción comienza siempre con lo material y finaliza con el hombre. Lo opuesto también puede ser cierto. En la historia, el hombre y lo material han estado siempre interactuando. Si la fuerza que interactúa sobre el hombre es de origen divino entonces su rol en la vida asumirá también un matiz divino. Entonces es la fuerza divina la que dirige el curso de la historia.

(†) Esta es la opinión del materialismo histórico que minimiza el rol humano (y mucho menos el divino) en la producción de los cambios históricos, que adjudica principalmente a factores económicos y el desarrollo de los medios de producción. Para la refutación de esta teoría puede verse la obra ya citada "Sociedad e Historia", de Murteza Mutahhari, Editorial Alborada, Buenos Aires 1987. (Nota del Traductor)

(*) Desconocemos a que obra se refiere al autor, pero referencias a esta concepción islámica de la historia pueden hallarse también en su obra "El Islam y las Escuelas económicas", Editorial Alborada, Buenos Aires, 1987. (Nota del Traductor)

LA LIBERACION DE LA MALDAD Y EL VICIO Y EL CUMPLIMIENTO DE SU MISION

Y pasamos ahora a la última cuestión que es acerca del método que adoptará el Mahdi para alcanzar su objetivo de la victoria final de la justicia y la completa erradicación de la opresión.

Una respuesta definitiva a esta cuestión depende no solamente del conocimiento de la época y de la etapa en la cual el Imam Al-Mahdi reaparecerá, sino también de la posibilidad de imaginar cuáles circunstancias particulares prevalecerán en esos momentos. Es solamente a la luz de estas circunstancias que podrá trazarse un cuadro de su posible estrategia. En la medida en que no sabemos en que etapa o período reaparecerá el Imam Al-Mahdi, y cuáles serán las condiciones prevalecientes en ese momento, no es posible hacer ninguna predicción sobre parámetros científicos. Cualquier presunción hecha en conexión con esto se basará mayormente en la ficción y no en los hechos.

No obstante, existe una presunción básica que puede ser aceptada a la luz de las tradiciones y de la experiencia histórica de los grandes cambios. Lo máximo que puede predecirse sin riesgo de error es que el Salvador esperado aparecerá en el momento en que las condiciones (el estadio) de su surgimiento estén establecidos, ni más temprano ni más tarde. Permítasenos aclarar el significado de estas circunstancias para su aparición. Este estadio designa las condiciones prevalecientes en el mundo y en la sociedad humana (que nos llegan según la tradición). Significa la declinación de la moral humana; un momento en que la opresión y la tiranía prevalecerán por doquier y en que el género humano caerá en el abismo del crimen y la inmoralidad. Además, este momento para su aparición significa que las condiciones entonces prevalecientes crearán la necesaria atmósfera psicológica para la recepción de un salvador. El género humano estará moralmente agotado y exhausto con el curso de las circunstancias y esperará y buscará un salvador para su liberación. Esto ocurrirá cuando la maldad alcance su clímax. Habrá un gran levantamiento, una gran conflagración que conducirá a este mundo a su ruina. En la oscuridad que entonces prevalecerá surgirá un nuevo sol en la forma del Mahdi, esparciendo luz y brillo por doquier (*).

(*) Para las tradiciones sobre las condiciones en que se manifestará Al-Mahdi puede verse "Filosofía del Islam", de Beheshtí y Bamonar, capítulo "La victoria final", págs. 195 a 202; Editorial Alborada, Buenos Aires, 1988. (Nota del Traductor)

Habiendo liberado al género humano de su miseria y maldición, el Mahdi producirá entonces una transformación de la vida en la cual la justicia, la paz, la virtud y la rectitud prevalecerán en todo el mundo. Así será la forma en que, a grandes rasgos, el Imam esperado cumplirá su misión.

Ciertas tradiciones islámicas hablan de un gobierno de los virtuosos que continuará hasta la aparición del Mahdi (Allah quiera apresurar su aparición) y, como sabemos, algunos sabios de la escuela shi'ita tuvieron en alta estima a cierto número de sus gobernantes contemporáneos creyendo en la posibilidad de continuación de sus dinastías hasta la aparición del Mahdi.

En general, se desprende de los versículos coránicos y de las tradiciones proféticas que el surgimiento del Mahdi provocará el último de la serie de enfrentamientos entre el bien y el mal que se vienen sucediendo desde el comienzo mismo del mundo. Será el Mahdi quien dará una forma concreta al ideal de todos los Profetas, los santos y los combatientes por la Causa de Allah.



HA LLEGADO LA VERDAD Y LA FALSEDAD Y VANIDAD
SE HA DESVANECIDO. SIN DUDA QUE LA FALSEDAD ESTA
(POR SU NATURALEZA, CONDENADA A) DESAPARECER (17:81)

INDICE

INTRODUCCION	1
Duración de la vida del Mahdi, 5. La ocultación del Imam de la época, 8. ¿Por qué está oculto el Imam de la época?, 9. El propósito del Imam oculto, 11. Una advertencia necesaria, 12.	
QUIEN Y QUE DEL IMAM AL-MAHDI	13
La universalidad de su ser, 14.	
ALGUNAS OBJECIONES Y DUDAS	17
Antecedentes de las objeciones, 18.	
REPLICAS A LAS OBJECIONES	20
La longevidad del Mahdi, 20. El Islam se anticipó a descubrimientos e invenciones, 23. Suspensión de las leyes naturales, 24. Milagro y larga vida, 25.	
LA FILOSOFIA DE SU EXISTENCIA	28
Bases racionales de su larga existencia, 28.	
SU FORMACION PARA LA MISION	32
Imamato en la infancia, 32.	
RAZONES PARA SU CONTINUADA EXISTENCIA	37
Respuesta, 37. La ocultación menor, 40.	
LAS RAZONES PARA SU NO APARICION	43
Respuesta, 43.	
SU ROL SUPRAHUMANO	47
La liberación de la maldad, el vicio y el cumplimiento de su misión, 48.	